

Castellida



TEXTOS DE Flor Cecilia Reyes · Becky Rubinstein
Leonardo Kosta · Hugo Salcedo · Silvia Pratt
Alfonso Virchiz · Josefina Pacheco · Fernando Muñoz
Rosario Ferrer · Alejandro Ostoa · Maris Bustamante
Martha Elia Arizmendi y Luis Alcocer

GRÁFICA DE Rigoberto Martínez · Rodolfo Zanabria
Benjamín Galindo · Celeste Reyes · Yazmín Páramo
y Gibrana Némer

REVISTA DEL INSTITUTO

CULTURA • VERANO 2005 • NÚMERO 28

ISSN 1405-2083



9 771405 208001

El teatro es vida



Gobierno del Estado de México

Lic. Arturo Montiel Rojas
Gobernador Constitucional

Ing. Agustín Gasca Pliego
Secretario de Educación, Cultura y Bienestar Social

Lic. Carolina Monroy Del Mazo
Directora General del Instituto Mexiquense de Cultura

CASTÁLIDA

Benjamín A. Araujo Mondragón
Director

Marco Aurelio Chavezmaya
Coordinador Editorial

Helí López Sandoval
Diseño y formación

José C. Núñez Fernández, Édgar Valencia Hornilla
y Carlos Valenzuela Ocaña
Corrección

Eva Valle Almazán
Captura

Consejo de Redacción: Luis Mario Schneider*, Juan Domingo Argüelles, Guillermo Fernández, Víctor Nava Marín, Flor Cecilia Reyes, Raúl Cáceres, Alfonso Sánchez Arteché, Enrique Villada, Porfirio Hernández, Silvia Pratt, Alberto Chimal, Carlos López, Francisco Mejía, Luis Miguel Vargas.

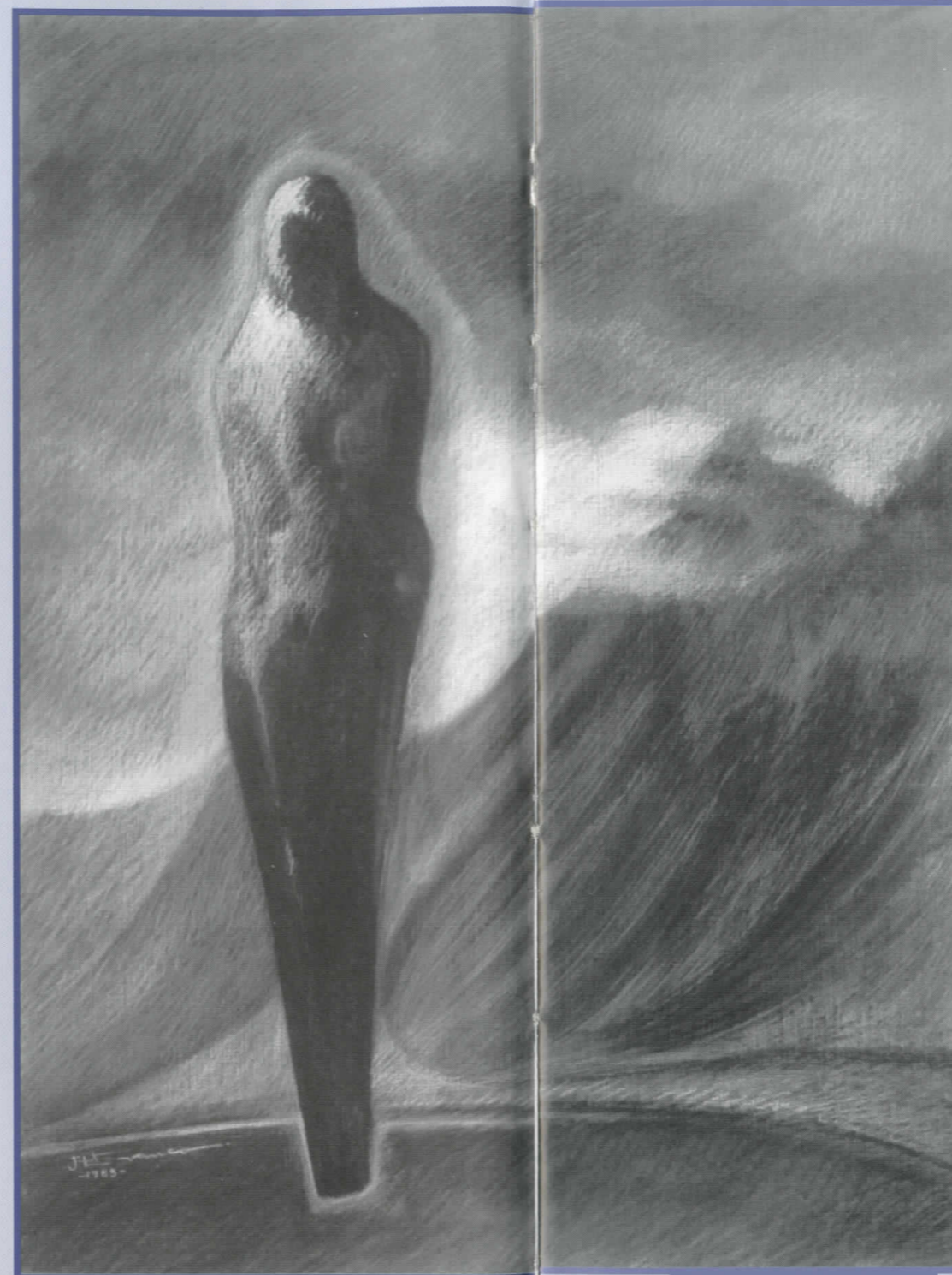
Castálida es una publicación cuatrimestral de la Subdirección de Publicaciones del IMC. Certificado de Licitud de Título No. 11440, Certificado de Licitud de Contenido No. 8010, Reserva al Título en Derecho de Autor No. 004290/97. ISSN 1405-2083. Autorización del Comité Editorial de la Administración Pública Estatal No. A: 205/4/003/04/1.

Se autoriza la reproducción total o parcial de las colaboraciones incluidas, siempre y cuando se haga mención de la fuente. Dirigir correspondencia y colaboraciones a la Subdirección de Publicaciones del IMC, Vicente Villada No. 304, Colonia La Merced y Alameda. Toluca, Méx., 50080.

Correo electrónico: castalida@yahoo.com.mx
Tels.: 214 44 10 y 214 24 33

No se responde por originales no solicitados. El contenido de las colaboraciones es responsabilidad exclusiva de los autores y no compromete necesariamente el punto de vista de los editores.

Impresión: Luminanza, S. A. de C. V.



Castálida

REVISTA DEL INSTITUTO MEXIQUENSE DE CULTURA

AÑO 10 • VERANO DE 2005 • NÚMERO 28

Imagen de portada: *Alegoría en el Xinantécatl* • 1983

Carboncillo y pastel sobre papel • autor: **José Luis Franco**

Dossier
Rigoberto Martínez

33

CUARTO DE ESCRIBAS

- 7 **Revistero del teatro mexicano**
ALEJANDRO OSTOA
- 14 **El arte de la pantomima, la magia del silencio**
ALFONSO VIRCHEZ
- 20 **La reescritura del texto dramático**
HUGO SALCEDO
- 23 **El bachiller en el paraíso (pieza de Hans Sachs)**
TRADUCCIÓN Y NOTA: JOSEFINA PACHECO
- 27 **Teatro trashumante a partir de dos poemas de Carlos Rivas Larrauri**
RECOPIACIÓN Y NOTA: ROSARIO FERRER
- 41 **Ritualidad y teatralidad en la cultura maya peninsular**
FERNANDO MUÑOZ CASTILLO
- 48 **Der Dabbuk: El alma en pena, leyenda en tres actos**
BECKY RUBINSTEIN
- 54 **Teatro escolar y teatro del otro en el D. F. y en los municipios conurbados del Estado de México**
LEONARDO KOSTA
- 61 **Entrevista a André Ricard, dramaturgo quebequense**
SILVIA PRATT
- 66 **L'amant de la morte: Un drama terrorífico del repertorio del Grand-Guignol**
LUIS ALCOGER GUERRERO
- 72 **Entrevista a Víctor Hugo Rascón Banda**
FLOR CECILIA REYES CRUZ

ALDABA

El reino de Carpentier
MARTHA ELIA ARIZMENDI

78

Nuevas visualidades orientadas hacia las transdisciplinas,
como alternativa para una redistribución del poder-pensar
MARIS BUSTAMANTE

80

Colaboradores

85



El reino de Carpentier

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

*Dos amigos dos
Dos escritores dos
Dos, Esvón, Alejandro, dos
Maravillosos*

Carpentier trabó amistad con los surrealistas, de los que cree que tuvieron una influencia decisiva en el descubrimiento de América Latina para la cultura occidental. La afición por lo primitivo y lo inconsciente impulsó a muchos de ellos a emprender expediciones semiarqueológicas por nuestro continente en busca del pasado [...] descubrió los auténticos prodigios de su tierra, donde lo "maravilloso", como descubrió con el deslumbramiento algo ingenuo del civilizado, era un elemento cotidiano de la naturaleza y la realidad. Desde entonces se ha dedicado a cultivar ese "realismo" que para él da la síntesis y la esencia del continente. Porque la incongruencia, la paradoja, dice, están en la raíz de la vida latinoamericana (Hars, 1975: 53).

Este año, en que conmemoramos los primeros cien de vida del escritor cubano, hacemos un espacio para unirnos a los festejos de tan ilustre escritor, el que perdió los pasos en las tierras americanas, tratando de resguardar su identidad; el que, acosado por la violencia y la crueldad, plantea la tremenda soledad en que se haya el hombre cuando se enfrenta a la muerte; el de las luces centenarias con las cuales se divulgan las nacientes ideas revolucionarias; el del tiempo combativo que pretende dar luz a la nueva producción.

Él fue quien aportó el término "real maravilloso" a la literatura y, con él, la valiosa contribución

del Caribe a la creación literaria, pues ¿quién más si no él pudo crear, desde la ficción, un mundo tan lleno de complejidades, un mundo en el que sus habitantes dan muestra de irracionalidad, al tiempo de raciocinio, equiparable sólo a la propia realidad? Sólo él, Alejo Carpentier, el más grande y representativo escritor de Cuba y su revolución, el del mundo y su reino, el que hace aflorar los sentimientos más profundos del alma caribeña en uno de los personajes más logrados de su narrativa: Mackandal, hechicero manco con algunos ideales revolucionarios que aparece en *El reino de este mundo*, obra en la que nos detendremos para dar paso a esta comunicación.

Es el propio Carpentier quien explica cómo y por qué surge lo "real maravilloso"; dice que "lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad..." (Carpentier, 1973: 10); por su parte, el búlgaro, Tzvetan Todorov opina que si "es necesario admitir nuevas leyes de la naturaleza mediante las cuales el fenómeno puede ser explicado, entramos en el género de lo maravilloso" (2003: 37).

Esa inesperada alteración de la realidad se ajusta perfectamente a las creencias religiosas del pueblo cubano, pues no podemos olvidar la devoción que tienen

a los santos, de la cual surge la "santería"; por esta razón la obra de Carpentier tiene tal impacto en la sociedad.

La creencia del hombre, en ocasiones, se convierte en una forma de vida que anuncia o reafirma catástrofes; "pronto se supo, con espanto, que el veneno había entrado en las casas... otros propietarios habían sido fulminados por el veneno que acechaba, como agazapado para saltar mejor, en los vasos de los veladores, en las cazuelas de sopa, en los frascos de medicinas, en el pan, en el vino, en la fruta y en la sal" (Carpentier, 1973: 48) y ésta es una de las características de lo maravilloso, dar vida a seres inanimados, incluso inexistentes, en los que, a ciegas, se cree.

Para Carpentier en Latinoamérica todo es descomunal, las montañas, los ríos, las praderas y las selvas; los hombres, las ideas y las creencias. Por eso encontramos en su obra los mismos caracteres de reconstrucción de la vida que proclama en su obra.

Otra forma la encontramos cuando "lo maravilloso habrá de caracterizarse exclusivamente por la existencia de hechos sobrenaturales" (Todorov, 2003: 41), los cuales no se dan como actitud hacia los acontecimientos, sino como la propia naturaleza; es decir, son parte de ésta, pues no provocan sorpresa ni extrañeza:

De noche, en sus barracas y viviendas, los negros se comunicaban, con gran regocijo, las más raras noticias: una iguana verde se había calentado el lomo en el techo del secadero de tabaco; alguien había visto volar, a mediodía, una mariposa nocturna; un perro grande, de enrizada

pelambre, había atravesado la casa, a todo correr, llevándose un pernil de venado; un alcatraz había largado los piojos -tan lejos del mar- al sacudir sus alas sobre el emparrado del traspatio (Carpentier, 1973: 55).

La metamorfosis es otra característica, tal vez la más penetrante de lo maravilloso; ésta merece a nuestro autor una condición irrenunciable de su propuesta, al grado de dedicarle el apartado seis de la obra ya citada, al cual llama, igual, "Las metamorfosis":

Varios meses habían transcurrido sin que se supiera nada del manco. Algunos creían que se hubiera refugiado al centro de país, en las alturas nubladas de la Gran Meseta... Otros afirmaban que el boungán, llevado en una goleta, estaba operando en la región de Jacmel... Todos sabían que la iguana verde, la mariposa nocturna, el perro desconocido, el alcatraz inverosímil, no eran sino simples disfraces. Dotado del poder de transformarse en animal de pezuña, en ave, pez o insecto, Mackandal visitaba continuamente las haciendas de la Llanura para vigilar a sus fieles y saber si todavía confiaban en su regreso (Carpentier, 1973: 55-56).

Y es que el alma del pueblo se refracta en la obra cuando el

imaginario, ya individual, ya colectivo, se alza para dar paso a la ficción y es ésta la condición primaria que Carpentier inmortaliza en su obra, la formularia inventiva de casos y cosas que en su recorrido por Latinoamérica o en su viaje sin retorno ha conocido y ahora refunde en notas y líneas llenas todas de la complejidad y desagravio ante la inevitable figura del pueblo. Por eso "Carpentier fue quizá el primero de nuestros novelistas en tratar conscientemente de asumir la experiencia latinoamericana en su totalidad, por encima de las efímeras variantes regionales y nacionales" (Harss, 1975: 52).

Con estas breves líneas hemos querido referir la trascendencia de la obra carpenteriana, sin que con ello hayamos explorado la totalidad de ésta, pues es inmensa e inmortal, ya que "Carpentier es un caso ilustrativo del drama de nuestra novela [...] es un hombre que encaja perfectamente en su papel histórico [...] (pues) si la condición humana, en su última dimensión, es incurable, los problemas humanos siguen vigentes, reclamando la atención" (Harss, 1975: 86).

Y ese reclamo, presente en la obra del cubano, es la condición de vida del pueblo cubano, como metonimia del continente, pues "¿Qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?".

BIBLIOGRAFÍA:

- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*, México, D. F., Compañía general de ediciones, 1973.
- Harss, Luis y Bárbara Dohmann. *Los nuestros*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, Silvia Delpy, trad., México, D. F., Coyoacán, 2003.